

ESPACIO CREACION/CREATION SPACE

Entre el ritmo y la herida: musicalidad poética en Consuelo Hernández

Carlos Parada Ayala
Washington DC
Cparada101@gmail.com

Introducción por el poeta Carlos Parada Ayala (El Salvador-Estados Unidos) al último poemario de Consuelo Hernández (Colombia-Estados Unidos), *Mordiendo la penumbra* (2025), seguida de referencias bibliográficas y digitales, el enlace a una entrevista especial de Carlos a Consuelo para *MARLAS* y los textos de diversos poemas del poemario.

Palabras clave: Consuelo Hernández, Carlos Parada Ayala, poesía colombiano-estadounidense, poesía latinx, musicalidad poética, poesía de la pandemia

Introduction by the poet Carlos Parada Ayala (El Salvador-US) to the latest poetry collection by Consuelo Hernández (Colombia-US), *Mordiendo la penumbra* (2025), followed by bibliographic and digital references, the link to a special interview by Carlos with Consuelo for *MARLAS*, and the texts of several poems from her new book.

Keywords: Consuelo Hernández, Carlos Parada Ayala, Colombian-US poetry, Latinx poetry, poetic musicality, pandemic poetry

Miembros del Consejo Editorial de *MARLAS* han recomendado la publicación de esta
edición de Espacio Creación/Creation Space

CONSUELO HERNÁNDEZ

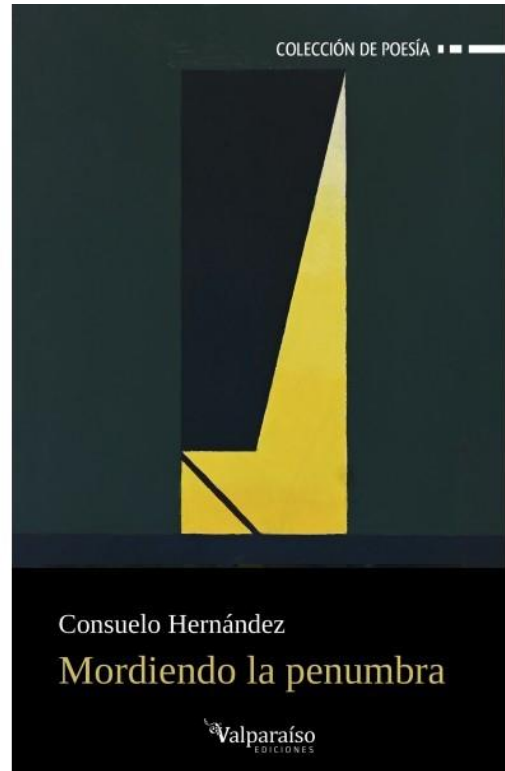


Podría decirse de *Mordiendo la penumbra* (2025), de la poeta Consuelo Hernández, que la musicalidad y el dolor son dos características que se entretajan de manera intrínseca en esta obra. Un somero análisis técnico de la sonoridad del poemario —es decir, un sondeo de la métrica a través del conteo silábico— revela un predominio de versos que constan de siete, ocho, diez, once y doce sílabas, así como de versos alejandrinos de catorce sílabas. En la tradición poética del castellano, este es el tipo de verso más efectivo y sonoro. En otras palabras, a nivel técnico, la poesía de Consuelo Hernández se perfila como una expresión con altos niveles rítmicos.

Sin embargo, con Consuelo Hernández nos encontramos frente a una poeta que —más allá del análisis técnico— incorpora la capacidad de **intuir** la métrica; es decir, Consuelo **siente** la musicalidad poética. En *Mordiendo la penumbra*, la calidad rítmica de los versos se garantiza a partir del compás del corazón de una poeta que ha alcanzado altos grados de expresión artística dedicando su vida a la literatura, empapada de lecturas y de música, como bien lo evidencia desde uno de sus primeros libros de poesía, *Solo de violín: poemario para músicos y pintores* (1997).

Mordiendo la penumbra revela su armonía no sólo en el ritmo de cada verso sino en los indicios y alusiones musicales dispersos en el libro. Por ejemplo, abre con el poema titulado “El rincón de los niños” y agrega “Después de escuchar a Debussy”, una clara alusión a la suite para piano que el compositor dedicó a su hija de tres años. Otro ejemplo es el poema “En la tormenta” en honor a Wagner en el cual se menciona su ópera *El holandés errante*. Hay también alusiones al reggaetón, hip hop y rock and roll, y menciones a los músicos clásicos Strauss, Berlioz y Corigliano en uno de los poemas finales titulado “Cuando me vaya”. La música, para Consuelo Hernández, es también libertad. Así lo demuestra cuando en el poema “Salida de emergencia” nos dice: “Vuelo en las alas de la música y el baile”.

Mordiendo la penumbra, por otra parte, abre puertas y ventanas a intensas emociones —especialmente al dolor—, invitándonos a abordarlas con el aura de la sonoridad poética, a fin de profundizar en nuestra sensibilidad ante un planeta, una era y una humanidad que sufren. Y el poemario es capaz de lograr esta finalidad sin dejar de recordarnos, en cada paso, que en medio de la pesadilla —a pesar del dolor— el amor existe, y que también es posible encontrarlo a través del espíritu musical que se plasma en su expresión lírica.



Noviembre 2025, Washington DC

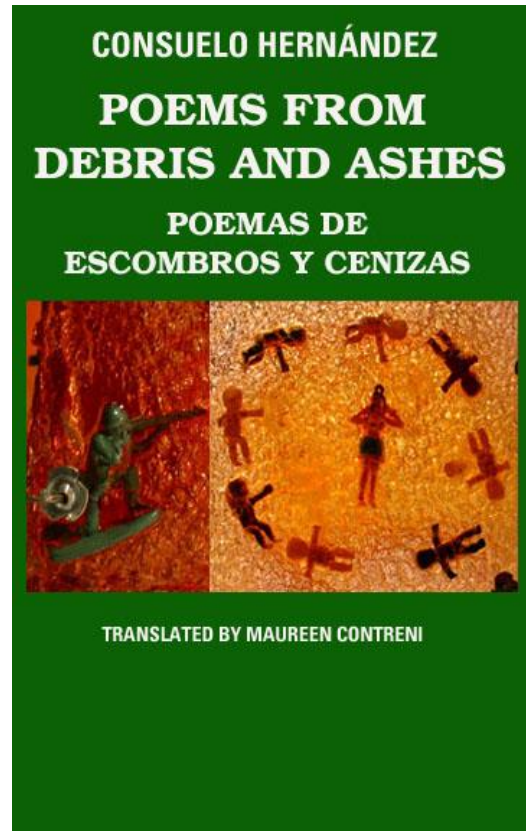
Consuelo Hernández nació en Colombia, es ciudadana estadounidense y profesora emérita de American University en la ciudad de Washington. Ha publicado nueve libros de poesía que incluyen: *Mordiendo la penumbra*, su más reciente poemario que acaba de salir en España; *Wake of Chance / Estela del azar*, *Mi reino sin orillas*, *Poems from Debris and Ashes / Poemas de escombros y cenizas*, *Manual de peregrina* y *Solo de violín: poemario para músicos y pintores*. Su obra poética ha merecido múltiples reconocimientos, entre ellos, Premio Antonio Machado en España; Premio Internacional Mezquita Hassan II, del Foro Internacional de Creatividad y Humanismo y la Cámara de Escritores y Artistas de Marruecos (2024); Mención Honorífica: Mejor libro bilingüe de poesía 2022 en EE. UU. de International Latino Book Awards; finalista del Premio Internacional Ciudad Melilla en España y del premio Letras de Oro de la Universidad de Miami. En mayo 2025 recibió el Reconocimiento Letras del Mundo el Eco de su Voz en la Universidad Autónoma de Chiapas, México.



Su poesía la ha llevado a escenarios en Estados Unidos, Canadá, los países latinoamericanos y el Caribe, Marruecos y Europa. Incluida en numerosas antologías, ha sido traducida al árabe, francés, inglés, italiano, portugués, bengalí y chino. La Biblioteca del Congreso la incorporó en su colección *Audio Recording* con una hora de su trayectoria poética. Es también una destacada investigadora y ensayista. En Estados Unidos recibió el premio

James Street Prize de la organización de Middle Atlantic Council of Latin American Studies (MACLAS) por la excelencia en la investigación y por el mejor artículo publicado en *Latin American Essays*. También es reconocida por sus obras de crítica literaria: *Álvaro Mutis: una estética del deterioro*, prologado por Mutis, por el que recibió el Premio Ciarrf Wagner de New York University, y *Voces y perspectivas en la poesía latinoamericana del siglo XX*. Ha sido oradora en los tributos a Octavio Paz y a César Vallejo en la Biblioteca del Congreso.

Escuchar la entrevista de Carlos Parada Ayala con la poeta Consuelo Hernández en el podcast de MARLAS:



<https://open.spotify.com/episode/4TT336gDxmhxZRtgnBW23f?si=IfPBBzDVQNGJXHduaP2FUg>

Carlos Parada Ayala (San Juan Opico, El Salvador) es poeta, educador y editor salvadoreño radicado en Estados Unidos desde los 13 años. Autor de los poemarios *La luz de la tormenta* y *El viejo en el ombligo*, y del libro en portugués *Estrela Preta: Ladainhas*. Ha recibido el premio Larry Neal de Washington DC y otros reconocimientos por su aporte a la literatura. Coeditó las antologías *Knocking on the Doors of the White House* y *Al pie de la Casa Blanca*, esta última, destacada por la Biblioteca del Congreso. Su obra ha sido publicada y celebrada en América Latina y EE. UU., y forma parte de la serie *The Poet and the Poem* de la Biblioteca del Congreso estadounidense.

Consuelo Hernández en la Biblioteca del Congreso, Washington, DC

Octavio Paz Symposium, 2008, video (1'27"). En una presentación sobre el poeta y ensayista mexicano, con los profesores Enrico Santi (7"-25") e Yvon Grenier (26"-46"), Consuelo Hernández diserta sobre sus primeros contactos con la poesía de Octavio Paz y los temas principales en sus escritos: la libertad, el erotismo, la otredad, los ciclos universales y la insuficiencia del lenguaje (47"-1'16").

<https://www.loc.gov/item/2021687971/>

Colombian Poet Consuelo Hernández Reading from her Work, 2016, Archivo la Palabra, audio (58 mns). <https://www.loc.gov/item/2016686198/>

El último vagón: Polifonía sobre rieles

Voces de la soledad: Número 37

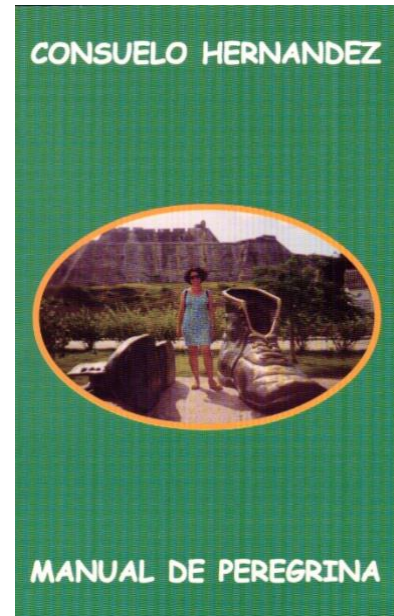
Solo de violín: poemario para músicos y pintores: Arte poético; La mesa; John Brown;

Solo de violín; Vocación de vértigo

Manual de peregrina: Mi tierra se desangra; Ley de los Beduinos; El muro de los lamentos; La princesa Margarita; Las calles de Washington

Poemas de escombros y cenizas / Poems from Debris and Ashes: Once de septiembre; Regreso de la guerra

Mi reino sin orillas: Si ahora mismo; Menopausia o menos pausa; Leonisa Jiménez; Mi caballero andante; La inmigrante; Quédate con la paz; Renacer; Dame la palabra.



Consuelo Hernández en YouTube:

“Poet 2 Poet: Consuelo Hernández Reads César Vallejo”, Library of Congress, Washington, DC, 17 julio 2017, 58 mns.

Lectura de poemas seleccionados de *Poesía completa* de Vallejo y de su propio poemario, *Mi reino sin orillas* (2016), con la traductora Maureen Contreni.

<https://www.youtube.com/watch?v=wExQ2Xjbxmo>

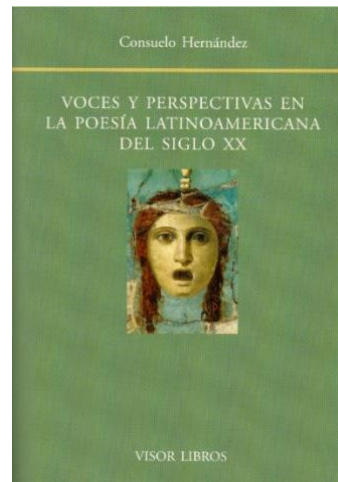
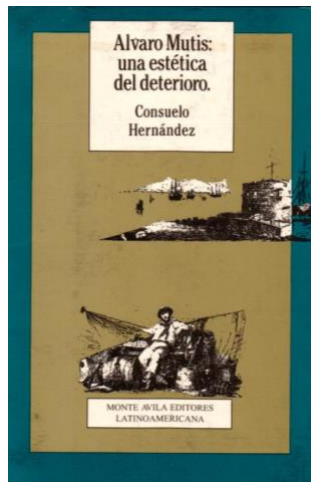
“Presentación de *MORDIENDO LA PENUMBRA* de Consuelo Hernández en el marco del XXXII Maratón de la Poesía Teatro de la Luna”, Washington, DC, octubre 2025, 25 mns. Introducción por Carlos Parada Ayala y lectura de poemas del nuevo poemario.

<https://www.youtube.com/watch?v=LyHjmuZCj3U>



Estudios:

- *Álvaro Mutis: una estética del deterioro*. Caracas: Monte Ávila, 1996.
- *Voces y perspectivas en la poesía latinoamericana del siglo XX*. Madrid: Visor, 2009.



Poemarios:

- *Voces de la soledad*. Caracas: Honda Uraniana, 1982.
- *Solo de violín: poemario para músicos y pintores*. Colección Mujeres de Palabra. Alexandria, VA: Los Signos del Tiempo, 1997.
- *Manual de peregrina*. Santiago de Chile: Pentagrama, 2003.
- *Poems from Debris and Ashes / Poemas de escombros y cenizas*. Traducido por Maureen Contreni. Philadelphia: Xlibris, 2006.
- *Polifonía sobre rieles*. Madrid: Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2011.
- *Mi reino sin orillas*. Madrid: Torremozas, 2016.
- *El tren de la muerte*. El Salvador: Editorial la Chifurnia, 2018.
- *Wake of Chance / Estela del azar*. Traducido por Consuelo Hernández y María Roof. Moorpark, CA: Floricanto, 2021.
- *Mordiendo la penumbra*. Granada, España: Valparaíso, 2025.



Poemas de Consuelo Hernández de *Mordiendo la penumbra* (2025)

© Consuelo Hernández, chez@american.edu

El rincón de los niños

Después de escuchar a Debussy

Caen los párpados como gotas destrozadas por la brisa
y cantando el silencio pasa colmando los cuartos del hogar.

Danza la oscuridad su sinfonía
largo andante... molto lento... vivace...
y madruga el bello resplandor del día.

Tímido el sol acaricia las mejillas
las ventanas y los cafetales...
Me arrodillo para rumiar memorias
y los niños se levantan a libar el claro néctar del alba.

Encarnan guiones gestados en la noche
en sus juegos ensayan futuras desgracias
tristezas no probadas todavía.
Inventan mundos nuevos... guerras frescas
hijos menos inocentes.... duendes indomables
y bajo el cielo de traje hermoso imaginado por Debussy
la muerte riela entre silencio y reposo.

En la tormenta

En honor a Wagner

Condenada a navegar en las tormentas
como *El holandés errante* en los mares del Norte
busco la dádiva transitoria del amor
en la marea del espantoso insomnio...

Una fuerza centrífuga me eleva
anochece mi servidumbre diurna
todo en la ciudad sabe a peligro
a tristes sepias, a soledad vinagre.

Acecho la ebriedad de un punto inerte
y como animal feroz
mi voz elevo en abanico abierto.
Rompo el cerco de silencio
muro que me apresó sin darme cuenta
destrono al macabro dictador
el último ordenador que me fustiga.

Renuncio a mis archivos personales
virgen de normas me declaro
renazco con mente ingrávida, liviana
y me perpetúo en su fugacidad.

Naufragio

Ancha es la tarde... sosegada queda la ciudad
como un sollozo la soledad se alarga
y el mutismo es otra eternidad.

El teléfono duerme silencioso...
sufro la espera en un lugar adverso
el techo materno se derrumba
y la base permanece inmovible.

Cuando todo podría ser posible
se cierran las puertas
los mensajes no llegan
callan las campanas
los amigos no están
y la alegría muere... claudica... y se transforma.

Dónde los aventureros dispuestos para el viaje...
qué fuerza organiza esta agonía...
cuál es el sentido de las líneas de mis manos...
quién en su delirio nos fraguó...

Olvido el cauce del amor repartido
teorema de secretos ardores
y vocifero sólo estas líneas
que tal vez me están salvando del naufragio.

Líbrame, Señor

Líbrame, Señor, de perder el instante
dame la gracia de enriquecer mis horas
emancipando mis deseos.

Derrumba las murallas que me aíslan
y suelta las mordazas que me atan.

Oye mi petición
devélame el motivo de mis cotidianos ardores
y el sentido de mi devenir.

Anoche vi en llamas mi hogar materno
y sentí miedo.

Brillaba la luz en una esquina
relumbraba una lanza
y la libertad huía en otras alas...

Señor,
me perdí conviviendo con fantasmas...
preciso cruzar el puente a la alegría
a la inusitada patria de mi suerte.

No importa

Si el resplandor y el asombro colorean tu jornada
no importa donde ejerzas tus proezas
donde derrames tus lágrimas
o donde vivas la paz imperturbable.

Si el sol se ha deshecho en sangre
despiértate, niña, del letargo
engalánate con el traje de fiesta
y desafía con tu cetro los luceros...
De verde te sonreirán las praderas.

Si un joven se suicida
conmocionado por su miseria sin amor
dura como la traición de su amada
y lleva la sentencia en su frente
como nube que ensombrece su mirada
y un rictus de llanto en su sonrisa
prefigura la mueca de la muerte....

¡Huye!
Huye, niña, de los íntimos venenos
y cierra tus ojos a visiones siniestras
no importa donde plantes tu tienda
ni donde cantes tus proezas.

Detengan al monstruo

Detengan al monstruo
quiere vendarnos el alma inútilmente.

Desde hace años acecha
como araña minuciosa en su telar...
como sierpe vaticina desgracias...

Atravesamos sin escudos la ciudad
nos suelta insultos mordaces
tan habituado a las máscaras
es incapaz de entender la desnudez...

De blanco vamos a orar como otros días,
y nos lanzan perdigones de las cimas
en espirales llega la venganza.

Los aviones pierden altura
papeles son a la merced del viento
hay tormentas... nos iluminan relámpagos.

Jugamos a equilibristas entre huracanes
y como pájaros ungidos de cielo
esperamos una chispa de estrella
que nos conduzca a una escapatoria.

Tráfico de culpas

Trafican con la culpa en los mercados
la venden... la subastan siempre a nuestras espaldas...
Intentan bloquearnos
extinguir nuestra chispa.

De buenas intenciones la culpa se disfraza
de bandera de “un orden”
o sereno que vigila la noche singular...
Se regodea en pasivos agresivos,
cometas diminutos con colas de lagartos.

Recrea padres ausentes
madres autoindulgentes
y habita y se consagra en pérfidos amantes
va del apego al miedo
de creer a desconfiar
de perfidia a posesión ...

La culpa malhechora que asesina esperanzas
de tumbas es guardián.

Sin preaviso

Te fuiste, así, sin avisarme
y en tu voz Barba Jacob predecía tu partida:

*“Mas hay también ¡Oh tierra! Un día... un día... un día...
En que levamos anclas para jamás volver
Un día en que discurren vientos ineluctables
¡Un día en que ya nadie nos puede retener!”*

Yo necesitaba aún de tus abrazos
para llevarme el monte de tus días
la anécdota que me rescatara de este frío
en el que cada día me siento más foránea...

Aquel domingo... no me dijiste que tu voz se apagaría
habría gozado tu tiempo hasta agotarlo
en mi lengua hoy se apilan las palabras
y el teclado y la pantalla en blanco esperan
glosar tu paso por mi vida.

La existencia nos quedó pequeña
llovió distancias en las fechas memorables
ausencias en la mesa de alegrías
clausuró puertas, nos cerró ventanas...

Y ahora, cómo juntar los pedacitos de tu alma
dónde esconderme a contemplarlos
y cómo habitar ese país similar a los espejos
que sólo existe en mis plácidos anhelos.

Sed de paz

Cuando la oscuridad nos cubre y la realidad nos desgarr,
persigo ese reino perdido que me asistirá al final de la jornada
y como voz guardiana me dicta
la implacable urgencia de volver a la semilla...

Salgo de la prisión y veo claro:
más allá de la palabra la paz toca el infinito
en una lucha más ardua que el diario laborar en el poema
sin poder alcanzar el verso madre, el poema cabal
o la iluminación irreversible que me embriagaría
con la sedosa fuerza capaz de cambiar:
 guerra en armonía / destrucción en creación
 crimen en virtud / caos en orden.

Cedo a la paz mi centro y yo me quito
se derrumba el orgullo... me diluyo
veo lo invisible... escucho lo inaudible
habito una casa sin muros
sorteo abismos
asciendo sobre estáticas semblanzas
y un fugaz rayo me atraviesa
me deja su marca en el momento más ácido del tiempo
y despierto a otro sol que calienta mi íntimo desierto.